

En pos del Milenio

*Revolucionarios milenaristas
y anarquistas místicos
de la Edad Media*

Norman Cohn

Índice

AGRADECIMIENTOS	6
PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE 1981	7
PREFACIO	9
INTRODUCCIÓN: EL ÁMBITO DE ESTE LIBRO	13
CAPÍTULO 1: LA TRADICIÓN DE LA PROFECÍA APOCALÍPTICA	
Apocalíptica primitiva cristiana y judía	19
La tradición apocalíptica en la Europa medieval	33
CAPÍTULO 2: LA TRADICIÓN DE LA DISIDENCIA RELIGIOSA	
El ideal de la vida apostólica	43
Algunos mesías de la primera hora	48
CAPÍTULO 3: EL MESIANISMO DE LOS POBRES DESORIENTADOS	
El impacto de un rápido cambio social	67
Los pobres en las primeras cruzadas	78
CAPÍTULO 4: LOS SANTOS CONTRA LAS HUESTES DEL ANTICRISTO	
Salvadores de los últimos días	93
Las huestes demoníacas	98
Fantasía, ansiedad y mito social	III

CAPÍTULO 5: EN EL TRASFONDO DE LAS CRUZADAS

El falso Balduino y el «Maestro de Hungría»	119
Las últimas cruzadas de los pobres	132

CAPÍTULO 6: EL EMPERADOR FEDERICO COMO MESÍAS

La profecía joaquínista y Federico II	147
La resurrección de Federico	155
Manifiestos en favor de un futuro Federico	161

CAPÍTULO 7: UNA ÉLITE DE REDENTORES POR LA AUTOINMOLACIÓN

La génesis del movimiento flagelante	173
Flagelantes revolucionarios	185
Los flagelantes secretos de Turingia	194

CAPÍTULO 8: UNA ÉLITE DE SUPERHOMBRES AMORALES (I)

La herejía del Libre Espíritu	203
Los amaurianos	209
La sociología del Libre Espíritu	215

CAPÍTULO 9: UNA ÉLITE DE SUPERHOMBRES AMORALES (II)

La propagación del movimiento	225
El camino de la autodeificación	238
La doctrina del anarquismo místico	244

CAPÍTULO 10: EL ESTADO NATURAL IGUALITARIO

En el pensamiento de la Antigüedad	259
En el pensamiento patrístico y medieval	265

CAPÍTULO II: EL MILENIO IGUALITARIO (I)	
Comentarios a la Revolución Inglesa de los Campesinos .	275
El Apocalipsis taborita	284
Anarcocomunismo en Bohemia	297
CAPÍTULO 12: EL MILENIO IGUALITARIO (II)	
El Tambor de Niklashausen	311
Thomas Müntzer	327
CAPÍTULO 13: EL MILENIO IGUALITARIO (III)	
Anabaptismo y descontento social	351
Münster como la Nueva Jerusalén	364
El reino mesiánico de Juan de Leyden	379
CONCLUSIÓN	
Párrafos de la primera edición de 1957 que fueron modificados en la edición de 1970	393 401
APÉNDICE	
EL LIBRE ESPÍRITU EN LA INGLATERRA DE CROMWELL:	
LOS RANTERS Y SU LITERATURA	407
1. Los <i>ranters</i> descritos por sus contemporáneos	411
2. Extractos de los textos de los <i>ranters</i>	429
LÁMINAS	466
NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA	475
BIBLIOGRAFÍA	525

Prefacio a la edición española de 1981

LA PRIMERA EDICIÓN INGLESA de *En pos del Milenio*, cuya versión española aquí se ofrece, data de 1957. Desde entonces el libro ha sido traducido a varios idiomas y han aparecido dos nuevas ediciones angloamericanas que han requerido diversas revisiones del texto original.

Esta edición española corresponde a la tercera angloamericana de 1970, para la cual el libro no solo fue revisado en su totalidad, sino también copiosamente aumentado. Al preparar dicha edición se tuvieron en cuenta, evidentemente, las nuevas publicaciones aparecidas en su campo hasta la fecha, pero también todas las críticas sensatas e informadas que pude recoger a través de artículos en revistas, discusiones privadas y debates en universidades a las que fui invitado como conferenciante. Aprovecho esta oportunidad para manifestar, una vez más, mi agradecimiento a todas las personas que de un modo u otro han contribuido a que esta última versión suponga una mejora (como espero y quiero creer) respecto a las que la precedieron.

Universidad de Sussex
N. C.
Falmer, Brighton
Inglaterra
1980

Prefacio

LA PUBLICACIÓN DE UNA tercera edición de *En pos del Milenio* me ha ofrecido la oportunidad de realizar una profunda revisión de mi obra. Ha pasado casi un cuarto de siglo desde que comencé a trabajar en este libro y trece años desde que lo di por terminado; pero entiendo que daría una pobre idea del progreso del saber universitario, de mi capacidad mental o de ambas cosas a la vez si hoy no encontrara nada en él que fuera susceptible de ser modificado o clarificado. Y en honor a la verdad debo admitir que he encontrado muchas cosas. La nueva versión tiene trece capítulos en vez de doce, así como una Introducción y una Conclusión diferentes; dos capítulos han sido sustancialmente modificados, y se han realizado innumerables cambios de menor calado en toda la obra. Ciertos lectores pueden desear conocer dichos cambios, que se resumen como sigue.

En primer lugar se han tomado en cuenta los resultados de ciertas investigaciones recientes. *En pos del Milenio* es todavía el único libro publicado acerca de la tradición del milenarismo revolucionario y del anarquismo místico tal y como se desarrolló en Europa occidental entre los siglos XI y XVI. No obstante, han aparecido algunas nuevas aportaciones, desde artículos breves hasta gruesos libros, relativos a episodios o aspectos particulares de esta historia. En concreto, la descripción del misterioso culto del Libre Espíritu se ha podido completar gracias a los trabajos de la profesora Romana Guarnieri, de Roma, que han incluido el rescate y

la edición de *El espejo de las almas sencillas* de Marguerite Porete —texto básico del Libre Espíritu que complementa admirablemente los muy posteriores textos *ranters* incluidos en el Apéndice de la presente obra—. La profesora Guarnieri ha realizado igualmente la hasta el momento más cercana aproximación a la historia completa del culto, tanto en Italia como en el norte y el centro de Europa. Nuestro conocimiento de los taboritas, los *pikarti* y los adamitas de Bohemia se ha profundizado no solo por la constante circulación de estudios marxistas provenientes de la antigua Checoslovaquia, sino también por los extraordinarios y esclarecedores artículos del investigador y profesor norteamericano Howard Kaminsky. Todas estas grandes contribuciones al conocimiento, junto con otras de menor importancia, han sido incorporadas a los correspondientes capítulos del presente libro.

Aunque *En pos del Milenio* nunca ha querido presentarse como historia general de la disidencia religiosa o de las «herejías» de la Edad Media, la mayor parte de las investigaciones recientes en este campo —que son en verdad numerosas— dejan intacta su argumentación. Con todo, la lectura de obras tan completas y solventes como *Dissent and Reform in the Early Middle Ages*, del profesor Jeffrey Russell, *Heresy in the Later Middle Ages*, del profesor Gordon Leff, y *The Radical Reformation*, del profesor George Williams, representa una estimulante experiencia. Ninguno de estos libros se solapa en más de dos capítulos con *En pos del Milenio*, pero todos unidos ofrecen una admirable historia de la disidencia que abarca desde el siglo VIII hasta el XVI. Introducidas pues en este contexto, las sectas y movimientos descritos en el presente volumen aparecen claramente como casos extremos y excepcionales: en la historia de la disidencia religiosa representan la facción más radical y anárquica. La nueva Introducción define sus peculiaridades, mientras que el nuevo Capítulo Segundo muestra como se insertan en un panorama más amplio.

La composición social de estas sectas, así como el contexto social en el que operaron, fueron descritas adecuadamente en la primera edición, por lo que hemos considerado innecesario introducir cambios en este punto. Cabe la posibilidad de que los especialistas en historia económica puedan aportar nuevos conocimientos a través de estudios detallados de casos particulares; sin embargo, no podemos esperar que provengan del actual intercambio de generalizaciones dogmáticas que tiene lugar entre historiadores marxistas y no-marxistas de la «herejía». Nada puede resultar más estéril, por ejemplo, que la reciente discusión entre historiadores de Alemania Occidental y Oriental acerca de si la «herejía» era o no era una protesta de los desheredados. En este punto, los primeros se muestran incapaces de aceptar que un movimiento religioso pueda expresar conflictos sociales; mientras que los segundos no aceptan que el descontento pudiera provenir de las capas privilegiadas. La mejor protección frente este tipo de simplificaciones pasa por familiarizarse con la sociología de la religión. Apoyados en ella, nos resultará imposible aceptar que toda la «herejía» medieval tuviera causa única, que reflejara invariablemente la misma clase de descontento y que se dirigiera siempre a los mismos segmentos de la sociedad.

En lo que atañe al milenarismo revolucionario, su importancia sociológica queda clara en cada capítulo de este libro. He intentado, no obstante, resumirla sumariamente en la Conclusión. Esta última parte es, sin duda, aquella que más ha llamado la atención. En particular, buen número de los comentarios, tanto favorables como desfavorables, han sido motivados por la sugerencia de que la historia narrada en este libro puede tener cierta importancia para los movimientos revolucionarios de nuestro propio siglo. Este argumento ha sido ampliamente discutido no solo en revistas y artículos, sino también, y quizá con mayor provecho, en debates espontáneos en las universidades británicas, europeas y norteamericanas.

ricanas a las que fui invitado a dar conferencias. Todo esto me ha ayudado a clarificar mis ideas sobre la materia, y aunque sigo convencido de la validez de mi opinión, he llegado a la conclusión de que era necesario expresarla más brevemente y con mayor claridad. Es lo que he intentado hacer en la nueva Conclusión.¹

Finalmente, unas palabras acerca de la Bibliografía. La antigua, que se ceñía al ámbito histórico, ha sido revisada para dar cabida a las obras publicadas en este campo después de la primera edición de este libro. Estas nuevas incorporaciones aparecen señaladas con un asterisco. Pero *En pos del Milenio* pertenece tanto al campo del estudio comparativo del milenarismo como al estudio de la historia medieval, y en este último ámbito se han producido importantes progresos en los últimos años. Una selección de trabajos y congresos recientes, en su mayoría relacionados con la antropología y la sociología, se ha incluido como suplemento a la Bibliografía. Muchas de estas obras contienen a su vez bibliografías que permitirán al lector interesado profundizar en este difícil pero importante campo.

N. C.
Universidad de Sussex.
Febrero 1969.

1 Debido a su interés, rescatamos también para esta edición la conclusión original, que aportamos junto a la definitiva. (N. del T.)

El ámbito de este libro

EL SIGNIFICADO ORIGINAL DE la palabra «milenarismo» era limitado y preciso. La cristiandad siempre ha dispuesto de una escatología, entendida esta como doctrina relativa a «los tiempos finales», «los últimos días» o «el fin del mundo»; y en este sentido, el milenarismo cristiano no fue más que una variante de la escatología cristiana. En principio esta designaba a la creencia profesada por ciertos cristianos que, basándose en la autoridad del Apocalipsis (20,4-6), afirmaban que Cristo, después de la Segunda Venida, instauraría un reino mesiánico sobre la tierra y reinaría en ella durante mil años, tras los cuales tendría lugar el Juicio Final. Según el Apocalipsis, los ciudadanos de este reino serían los mártires cristianos, que para tal fin resucitarían mil años antes que los demás muertos. Pero los primeros cristianos ya interpretaron esta parte de la profecía en un sentido más libre, identificando a los mártires como los creyentes que sufrían —es decir, ellos mismos— y esperando la Segunda Venida durante su vida terrenal. En los últimos años, entre algunos antropólogos, sociólogos e historiadores se ha difundido la costumbre de usar la palabra «milenarismo» en un sentido todavía más amplio. El término se ha convertido así en una etiqueta aplicable a un tipo concreto de salvacionismo, y es en este último sentido que será usado en el presente libro.

Los movimientos o sectas milenaristas siempre entienden la salvación como:

a) colectiva, en el sentido de que debe ser disfrutada por los fieles como colectividad;

b) terrenal, en el sentido de que debe realizarse en la tierra y no en un cielo más allá de este mundo;

c) inminente, en el sentido de que debe llegar pronto y de modo súbito;

d) total, en el sentido de que transformará totalmente la vida sobre la tierra, no siendo ya una mera mejora de las condiciones del presente sino la perfección en sí misma;

e) milagrosa, en el sentido de que debe realizarse por, o con la ayuda de, agentes sobrenaturales.

Pero incluso dentro de estos límites hay cabida para una variedad infinita: son innumerables los modos de imaginar el Milenio y el camino que lleva hacia a él. Los movimientos y sectas milenaristas han oscilado entre la más violenta agresividad y el pacifismo más dócil; entre la más etérea espiritualidad y el materialismo más terrenal. También han diferido mucho en cuanto a su composición y sus funciones sociales.

Se produjo indudablemente una gran diversidad entre los movimientos y sectas milenaristas de la Europa medieval. En un extremo se encontraban los llamados «franciscanos espirituales», que florecieron en el siglo XIII. Estos ascetas rigurosos procedían principalmente de la amalgama de familias nobles y comerciantes que formaban la clase dominante en las ciudades italianas. Muchos de ellos renunciaron a grandes riquezas para volverse más pobres incluso que los mendigos, y en su pensamiento el Milenio debía ser una era del Espíritu en la que toda la humanidad estaría unida en la oración, la contemplación mística y la pobreza voluntariamente aceptada. En el otro extremo estaban los movimientos y sectas milenaristas que surgieron entre los desarraigados de las ciudades y el campo. Para estos últimos la pobreza era cualquier

cosa menos voluntaria; vivían en una inseguridad extrema e implacable y su milenarismo fue violento, anárquico y, en ocasiones, auténticamente revolucionario.

Este libro se centra en el milenarismo que floreció entre los desposeídos de Europa occidental entre los siglos XI y XVI, así como en las circunstancias que lo impulsaron. Pero si este es sin duda el tema principal, no es en modo alguno el único. Los pobres no crearon ellos mismos su fe milenarista, sino que la recibieron de ciertos autoproclamados profetas y mesías. A su vez estos individuos, muchos de ellos pertenecientes al bajo clero, habían tomado sus ideas de fuentes diversas. Algunas de las fantasías milenaristas procedían de los judíos y de los cristianos primitivos o tenían su origen en Joachim de Fiore, abad del siglo XII. Otras en cambio estaban relacionadas con los místicos heréticos conocidos como la fraternidad del Libre Espíritu. Este libro examina tanto el origen de las diversas doctrinas de la fe milenarista como los cambios que estas sufrieron al ser transmitidas a los más pobres.

Así pues, el mundo de la exaltación milenarista y el mundo del descontento social no se fusionaron exactamente, sino que se solaparon. Con frecuencia amplios sectores de los pobres fueron cautivados por las palabras de algún profeta milenarista. En estas ocasiones el deseo de los pobres de mejorar sus condiciones materiales se empapaba de las fantasías de un mundo renacido a la inocencia a través de una última masacre apocalíptica. Los malvados —identificados según la ocasión con los judíos, el clero o los ricos— debían ser exterminados, tras lo cual los santos —es decir, los pobres en cuestión— fundarían su reino libre de sufrimiento y de pecado. Inspirados por estas fantasías, numerosos grupos de pobres se embarcaron en empresas completamente distintas a las acostumbradas reivindicaciones limitadas y locales de las sublevaciones campesinas. La Conclusión de este libro intentará definir las peculiaridades de estos movimientos milenaristas de los

pobres medievales. También llamará la atención sobre el hecho de que, en ciertos aspectos, pueden ser considerados como auténticos precursores de los grandes movimientos revolucionarios de este siglo.

No existe ningún otro estudio general de estos movimientos medievales. Las sectas más propiamente religiosas que aparecieron y desaparecieron durante la Edad Media han recibido sin duda una amplia atención. Por el contrario, la historia de cómo las creencias tradicionales acerca de una futura Edad de Oro o un reino mesiánico se convertían una y otra vez en vehículo de resentimientos o aspiraciones sociales cada vez que la desorientación o la ansiedad hacían mella en las masas, ha suscitado mucho menos interés. Aunque no faltan excelentes monografías sobre episodios o hechos aislados, la historia completa no se ha contado todavía. La presente obra pretende, en la medida de sus posibilidades, rellenar este hueco.

Introducirse en este campo durante tanto tiempo inexplorado implicaba rastrear centenares de fuentes originales en latín, griego, francés antiguo y alemán medieval, tanto culto como vulgar, y documentos del siglo xvi. La investigación y la redacción cubrieron en conjunto cerca de diez años de trabajo, y fue debido a las dimensiones que alcanzó que decidí —con pesar— limitar el estudio a la Europa del norte y central.² Esto no quiere decir que el mundo mediterráneo de la Edad Media no haya ofrecido espectáculos semejantes e igualmente fascinantes; pero consideré que ser exacto y exhaustivo en el área que me proponía estudiar era más importante que abarcar la totalidad de las áreas geográficas implicadas.

2 Para un estudio en profundidad del milenarismo en diferentes espacios temporales y geográficos véase: Yves Delhoysie y Georges Lapierre: *El incendio milenarista*, Pepitas de calabaza ediciones, Logroño, 2008. (N. del E.)

La materia prima la han facilitado fuentes originales de los más diversos tipos: crónicas; informes de investigaciones inquisitoriales; condenas públicas de los papas, obispos y concilios; tratados teológicos; folletos polémicos; cartas e incluso poemas líricos. La mayor parte de estos materiales fueron producidos por clérigos que eran completamente hostiles a las creencias y movimientos que describían, por lo que no siempre ha resultado fácil dilucidar qué cantidad de deformación inconsciente o malinterpretación voluntaria hay en ellos. Afortunadamente, la otra parte también creó un amplio corpus literario, gran parte del cual ha llegado hasta nuestros días a pesar de los esfuerzos puntuales de las autoridades seculares y eclesiásticas por destruirlo. Esto ha permitido no solo confrontar las fuentes clericales entre sí, sino también con los manifiestos escritos por gran número de profetas milenaristas. El relato que ofrecemos aquí es el producto final de un largo proceso de compilación, comparación, evaluación y reevaluación de un gran número de pruebas. Si en lo esencial se trata de un relato sin grandes vacilaciones, es debido a que la mayor parte de las dudas e interrogantes que surgieron en el desarrollo de este trabajo encontraron su respuesta antes de que finalizara. Por supuesto, en los casos en que estos interrogantes se han mantenido aparecen convenientemente indicados.